

En el marco del proceso de globalización y creciente financiarización de la producción de alimentos (Lilliston y Ranallo, 2011; Schumann, 2014; Teubal y Rodríguez, 2002; Teubal y Palmisano, 2013b), la Argentina fue escenario de una profunda transformación de sus mundos agrarios. Estas tendencias globales afectaron la lógica productiva agraria instaurando un modelo hegemónico que diversos autores conceptualizan como agronegocio (Giarracca y Teubal, 2005, 2008 y 2013; Girbal-Blacha, 2013; Gras y Hernández, 2009 y 2013; Reboratti, 2010; Svampa y Viale, 2014; Taddei, 2013). En el plano nacional, los principales elementos que suelen destacarse de este modelo o lógica son: la reforma del andamiaje institucional; la expansión de la frontera agraria; la incorporación de un nuevo paquete tecnológico; la aparición de nuevos actores; y la transmutación de sus identidades. A su vez se registra una miríada de impactos socio-ambientales, entre los que se destacan la desaparición de explotaciones agropecuarias, desplazamientos de poblaciones indígenas y campesinas, casos de contaminación por uso de agroquímicos y erosión de suelos por monocultivo.

Este avance productivo generó una serie de disputas territoriales en distintas zonas del país. En este sentido, consideramos la idea de territorio desde una perspectiva relacional y donde el conflicto aparece como una dimensión nodal (Haesbaert, 2012; Mançano Fernandes, 2005; Porto Gonçalves, 2001 y 2002, Wahren, 2011) que permite comprender los procesos de cambios en la territorialidad que se generan cuando el modelo de agronegocios colisiona con otras lógicas productivas y culturales de practicar y significar el territorio y los recursos naturales que allí existen. En este contexto y considerando la consolidación del modelo del agronegocio como paradigma hegemónico de la producción agraria, nos proponemos analizar aquellos espacios donde el mismo no ha penetrado completamente. Ya sea desde prácticas agronómicas alternativas o desde la abierta resistencia frente a las presiones de las grandes producciones, persisten a lo largo de la geografía nacional una multiplicidad de experiencias que conforman un diverso y complejo entramado agronómico-productivo y político-identitario.

En este sentido, tendremos en cuenta aquellas producciones que se apartan del modelo hegemónico desde dos dimensiones centrales que no son mutuamente excluyentes. Por un lado, las técnicas agronómico-productivas que se distancian de la utilización intensiva de insumos industriales, tanto desde las prácticas alimentarias ("agricultura alternativa") como desde la significación que los actores le otorgan a las mismas, y que en algunos casos se encuentran ligados a la denominada agroecología (Altieri, 2009). En otros casos se trata de la tradicional forma de producir de los denominados "Chacareros" o de las lógicas productivas campesinas orientadas a la producción de alimentos para el autosustento y los mercados locales (Shanin, 1979). Por el otro, la dimensión político-identitaria en tanto manifestación explícita de la disputa y tensión que dichos modelos productivos representan para el agronegocio. En este último punto, nos interesan aquellos conflictos -manifiestos y latentes- donde los actores ponen en evidencia, a través de sus acciones y discursos, la construcción de un paradigma político-productivo alternativo; en el marco de disputas territoriales en resistencia al agronegocio.

Tomaremos como uno de los casos las resistencias al avance del agronegocio -y de empresas agroindustriales- protagonizadas por dos organizaciones campesinas y de trabajadores rurales del departamento de Lavalle en la

provincia de Mendoza: la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST) y la Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle (OTRAL). Las mismas han desplegado una serie de estrategias de resistencia (ocupaciones de tierras en forma comunitarias, acciones contenciosas; denuncias; presentaciones judiciales, etc.), a la vez que promueven diversos proyectos productivos con una impronta agroecológica y comunitaria, que coexisten, y en algunos casos se articulan, con los distintos tipos de producciones que desarrollan pequeños y medianos productores.

Por otra parte presentaremos el caso de la Red Puna, presente desde el año 1996 en las regiones de la Quebrada de Humahuaca y la Puna de la provincia de Jujuy, desde la cual diversas comunidades campesinas y pueblos indígenas se han organizado para potenciar sus formas productivas ancestrales, al tiempo que recuperaron sus territorios y formas culturales. Además del fomento de los cultivos y ganadería típicas de esta región (diversas variedades de papa y maíz, quinoa, hortalizas, cría de llamas, etcétera) han procurado defender y recuperar territorios ancestrales amenazados por la producción agroindustrial, la megaminería y el avance inmobiliario y turístico.

Otro caso que tomaremos se refiere a experiencias de resistencia al modelo de agronegocios en lo que se denomina como "zona núcleo" del modelo, es decir, en el corazón del territorio productivo de los cultivos transgénicos de la soja y el maíz. En el municipio de Luján, al noroeste de la provincia de Buenos Aires la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) que nuclea a pequeños productores hortícolas, la mayoría de origen boliviano en el cordón rural de Buenos Aires realizó una toma de tierras de casi 100 hectáreas donde actualmente se encuentran produciendo una veintena de familias de forma agroecológica.

Por otra parte, en la localidad de Guaminí también en la provincia de Buenos Aires se han conformado una serie de grupos que se oponen a los impactos sociales y ambientales de los cultivos prototípicos del modelo de agronegocios. Asambleas de vecinos contra las fumigaciones una serie de pequeños y medianos productores que se proponen lógicas productivas alternativas a la lógica hegemónica del Agronegocio, tanto en la producción de maíz y trigo no transgénico como en la producción de hortalizas y/o ganadería, algunas de ellas orientadas hacia la agroecología, al menos como horizonte productivo en una transición paradigmática de la forma de producción y comercialización de alimentos a escala local/regional. Este proceso ha tenido un inédito apoyo y potenciación desde las políticas públicas del gobierno local que ha fomentado estas actividades, conformándose una importante franja de producción agroecológica, a partir de ordenanzas y programas de apoyo a la producción y comercialización agroecológica en la región.

Por último, en la localidad de Saladillo, al suroeste de la provincia de Buenos Aires, la organización Ecos de Saladillo protagoniza un proceso de resistencia al modelo de agronegocio al tiempo que proponen modelos productivos agroecológicos anclados en las identidades chacareras de los pequeños y medianos productores de la zona pampeana en torno a la producción de trigo, maíz, ganadería, lácteos y otros productos que se elaboran por fuera de las lógicas del modelo hegemónico, en una zona aledaña a la región núcleo del agronegocio.

A su vez, todos estos procesos han creado o se han articulado con espacios de comercialización alternativos como son las ferias francas y las redes de comercio justo en diferentes ciudades del país, cuestión que también retomamos en el presente trabajo.